Prólogo

ALICIA CONTURSI, EN BUEN NOMBRE DE TANGO

Este libro tiene para el lector varias ventajas. La primera es que inevitablemente nos vuelve cómplices de su escritura: hay numerosas y escenciales letras de tango transcriptas en negritas, que leemos ayudados por la magnífica lupa de la autora. Enseguida la sugestión de interpretaciones que enriquecen nuestra percepción de los textos. Y, por si no fuera suficiente, la fortuna de saber que nos conectamos con alguien que tiene el mejor de los abolengos tangueros. Ese abolengo que ya quisieran personajes encumbrados a catedráticos, profetas, o sedicentes "voces autorizadas" del género.

Conozco a Alicia Contursi de un solo y largo encuentro cuando su generosidad me acompañó a Capilla del Monte (Córdoba) donde su padre José María Contursi consumó una gran historia de amor con Gricel Viganó. Estaba reuniendo información y sensaciones que me dieran materia para escribir un pequeño libro sobre esa historia. Al pie del cerro Uritorco sentimos en la casa que habitaron, que allí se ventilaba la vida de la relación más emblemática de la poesía amorosa del tango. Estas páginas de ahora, llevarán por ende los afectos hacia su disposición a acompañarme y seguro que no sabré distanciarme de esa gratitud.

* * *

Plantea con modestia y sinceridad que busca reconocer lo que hay en los tangos, desde su condición de argentina y desde el legado que sus antepasados le dieron. Nos conmueve el propósito, más aún cuando encontramos una mujer que, como tal va a sumergirnos en su propía búsqueda existencial, con el bagaje de estudiosa de la filosofía y activa promotora de la vida tanguera en Mendoza.

Ya en camino y a poco de andar establece una realidad fundamental en cualquier mirada al tema del libro: "No todo letrista de tango es poeta... como no todo poeta puede escribir un tango". Así puestas las cosas caminaremos con la autora por una elección de letras de tangos que observan puntualmente esos principios planteados. Tengo que decir que coincido abiertamente en su relación de obras elegidas, y en el tiempo que sitúa su observación (1917-1959), época de verdadero esplendor del conjunto para la antología. Rescataría, por mi parte, algunas escasas obras de autores posteriores, como Eladia Blázquez... pero lo escogido resulta irreprochable. Toda elección implica renuncias y omisiones, lo sabemos, sin que por ello sintamos que lo elegido se devalúe.

Alicia Contursi ha escuchado con delectación las letras cantadas, luego las ha leído con paladar poético y, finalmente, en el análisis no se niega a la persistencia de su encanto. No sustituye por la razonada explicación los turbiones emocionales que hacen vivir estos poemas. Construye un libro personal, sin apelar a lugares comunes, para que existan nuevos lugares comunes, los que ella misma ha podido crear, como enseñara Baudelaire. Conciente de las cumbres alcanzadas por ciertas letras del tango, las deja fluir, explayarse en su extensión simplemente trancribiéndolas en negritas. Son hechos que se incorporan a la felicidad del libro, como ya hemos dicho.

Adolece el tango, como la mayoría de las creaciones artísticas de cierta desproporción de género a raiz de la abundancia de creación masculina sobresaliendo. Sabemos que es una cuestión social e histórica, sujeta a modificaciones por ser histórica. Es una fortuna para nosotros que sea una mujer quien escriba este libro. En esa tónica se trasuntan puntos de vista que inexorablemente enriquecen el acervo tanguero. Ella indaga en las letras, qué podían sentir aquellos autores y más aún en qué lugar -ideológicamente condicionados- colocaban a la mujer. Cómo se modificaron esas condiciones andando el tiempo, sobre todo entre los enfoques de Pascual Contursi y E. C. Flores, frente a la letrística renovada de la década del 1940. Es venturoso, insisto, que escritoras como Alicia Contursi manifieste sus emociones y puntos de vista ante el tango nacido en una sociedad de inocultables tonos machistas y que poco a poco va evolucionando hacia orientaciones más igualitarias.

Antes de considerar sus puntos de vista sobre algunos autores en particular queremos recordar que el tango -prima facie- narra dramas individuales. No son masas sociales sino sujetos concretos, personajes emergidos que manifiestan su ser contando sus vidas, la de otros o declarando directos en segunda persona. Es talento de quien lo escucha o medita encontrarse que siendo poesía es metáfora de la vida y que diversas lecturas se despertarán a nuestra curiosidad en sus contenidos. En efecto, de todo se puede hacer más de una lectura, es tentación contemporánea, de la sabiduría contemporánea interpretar, leer en distintos contextos lo que en sus letras está escrito. Alicia Contursi afronta con valentía el reto de la modernidad y relee las letras de los tangos. Dirá, entretanto, con hermosa certidumbre que "en el tango canta la vida". Luego avanzando con el zoom de su mirada señalará

que "es espejo de la realidad argentina". Cualquier observador atento tendrá que responderle sí, y sentirse animado a leer su libro. Más aún cuando siendo quien es, relee y redescubre los versos de su abuelo Pascual Contursi, el creador del tango canción. Encuentra en aquel hombre que era uno más entre quienes vivían el tango en un mundo de guapos y malevos, y fue capaz de reconocer el dolor por el amor perdido, el que pudo llorar por un abandono. Y así es el gran comienzo del tango cánción, el llanto por una mujer que no vuelve, como lo fue aquello que inició el movimiento de los aqueos contra los troyanos según los cantos homéricos. Para rescatar a Helena -la mujer más hermosa del Ática- guerrearon once años y por ella ardió Troya.

Detenemos un momento esta consideración para -entreparéntesis si se quiere, y porque nobleza obliga- señalar algunos matices diferenciadores de nuestros puntos de vista, tal vez aquellas diferencias que precisamente enriquezcan la vida. Alicia Contursi afirma que al tango debemos conocerlo, amarlo y superarlo. Con admirable optimismo expone esta última posibilidad. Estoy de acuerdo con ella, creo que sí. O digo que el tango, por ley natural debe y puede superarse a sí mismo. La letras de la década de 1920 crecieron conceptualmente en las de 1940 y después. Aunque vaya a saber por qué oscuras razones, también siento que el aserto "...la vida es una herida absurda" confesado en alcoholes por Cátulo Castillo resulta para mí insuperable. Como también pueda serlo "...y gritábamos perdidos / lo terrible del olvido / sin razón.../ con la muda voz del yeso / sin la gracia de otro beso / ni la suerte de otro error", escrito por Homero Expósito. Creo que "la suerte de otro error" es el techo, el lindero del bosque de nuestra existencia. Aunque admito y pondero que algunos, alguien siquiera, puedan ir más allá y sentir que

haya otra verdad y en ello resida una alegría superior a "la suerte de otro error". Salud, por Alicia!

* * *

Adentrándonos en el corazón del libro encontramos que empieza -no podía ser de otra manera- con Pascual Contursi que es por su poema Mi Noche Triste, el primer poeta del tango, el que lo inventa canción contando una pérdida amorosa. ¿Y de qué asunto la lírica de todos los tiempos arranca sus mejores savias? Si Jorge Luis Borges reprochó al abuelo de Alicia que se inspirara en ese tema en lugar de cantar la alegría del tango anterior, aquel de "quienes iban al combate como a una fiesta" y que a la vez chorreaban en vívidas letrillas zafadurías y machismo, lo lamentamos. Y recordamos la magnífica corrección que Borges hizo sobre sus palabras escribiendo más tarde que es verosímil que la "gran comedia humana de Buenos Aires podría estar en las imperfectas letras de los tangos". Al maestro que supo crecer sobre sí mismo nuestros respetos.

Alicia Contursi interpreta la obra de su abuelo Pascual. Como en el tratamiento de otros poetas irá de texto en texto, verso a verso, avanzando y reinterpretando significaciones, símbolos y equivalencias sociales y filosóficas. Relaciona los tangos de Pascual Contursi en contrapunto con E.C.Flores, con el primer Cadícamo y con el enorme González Castillo... Y luego establece las diferencias generacionales entre la poética fundacional y la que cultivaron sus continuadores. Tras el llanto, la queja, los consejos, la omniciencia en segunda persona de los tangos pivotando en la mujer inspiradora, valorará la autocrítica que introdujo su padre José María Contursi, y que también está en Manzi, Expósito, y otros. Los lectores podrán recorrer la obra de estos poetas y al final de cada texto correspondiente consultar la biografía de ellos en apretadísima síntesis aclaratoria.

No abundaré en la consideración pormenorizada de cada autor. Uno hace suyo este libro, los tangos resplandecen con las estrellas más brillantes de sus letras. Sí, a beneficio de inventario se quiere, me interesa recordar la página final del capítulo dedicado a su abuelo Pascual Contursi. Nos dice Alicia que el poeta cuando llora su pérdida amorosa tambien "está llorando lo mismo que todos los postergados argentinos". Seguimos tras un poema al abuelo y acabamos la página donde escribe :"fué repatriado por Gardel despues que lo encontraron caminando desnudo por las frías calles de París". (Era invierno en el hemisferio norte y Pascual Contursi había viajado a París a disfrutar del éxito de su obra. Allí lo encontró la demencia). Si uno avanza en las correlaciones planteadas puede ir muy lejos y sentir que ese destino del poeta es similar al que encontraron millones de "excluídos sociales" como educadamente se les llama ahora, en el granero del mundo. Sería como ver una de las imágenes -tambien existente y estremecedora- de la bella y fértil Argentina caminando desnuda por calles muy frías en el invierno del mundo.

¡Y qué decir de la tremenda relación que hace entre la última poesía de Cátulo Castillo y el valor profético que le adjudica! El tango "Desencuentro" uno de los más grandes escritos hacia finales de 1960, anunciaría lo que vino: el oprobio del Proceso encabezado por los militares.

Como último apunte sobre los autores tratados impresiona su estudio sobre Discepolo que parte de la pregunta "¿A qué sentir del pueblo responde?" La orfandad personal y la metafísica del poeta, sus ilusiones con el país y la mordedura de las traiciones que lo enfermaron, sus crisis de fe, de desgana, de quejas y vivencias deslumbrantes. Todo esto

encaminado desde el análisis de sus letras y del testimonio de José María Contursi. Como en el caso de otros poetas, Alicia nos acerca a lo que su padre le contó y nos lleva de la mano para conocer mejor a los protagonistas del libro.

Una cuestión hecho de menos en todos los trabajos escritos hasta el presente sobre Discépolo, en los que me incluyo sin disculpas. Siento la sospecha que si queremos conocer algunas claves inexplicadas del temperamento discepoliano habría que indagar más, entre otros arcanos, en su relación con Tania, que fue su mujer desde el año 1926 hasta la muerte del poeta en 1951. ¿Cómo se planteaba el amor? ¿Qué dulzuras y amargores? ¿Cuáles fundamentos lo sostuvieron? ¿Qué se puede inferir en la recurrencias de ciertos tonos repetidos en los tangos escritos por Discépolo? Intimamente no me resulta representante del pesimismo, ni lo veo derrotista. Es el esperanzado que desde su inocencia estafada aulla al espacio, el que grita por el dolor que provoca la devastación moral. Prueba de ello es la lucidez con la que llevaba sus actos siempre salpicados de humor. Tan flaco estaba al final de su vida que le dijo al médico cuando le recetaba inyecciones de vitamina "pronto doctor va a tener que ponérmelas en el sobretodo". Su humor es la risa inteligente que produce la conciencia del que es engañado y lo sabe, y se remueve en la trampa sabiéndose, por contrafigura, de alguna forma involuntario cómplice y atrapado en esa situación.

* * *

Lo nombres de los autores elegidos por Alicia Contursi reúnen una lista insustituíble de poetas del tango. La tierna, profunda y crítica interpretación de la obra de su padre José María Contursi, la mirada reveladora a Cátulo Castillo, a Le

Pera, a Centeya, a García Jiménez... En fin, la invitación de la autora a adentrarnos en la obra de nuestros poetas populares está servida. Nos hará paladear otra vez letras que una y muchas veces hemos escuchado cantadas. En ese juego seguiremos enriqueciéndonos del legado que nos dejaron creadores capaces de construir una tradición oral como la que tuvieron los pueblos clásicos de la historia, pero infinitamente enriquecido en nuestro caso por la música que se funde a los poemas. Para meditarlos y volver sobre los mismos. Y vivir la dicha de pertenecer a un acervo que -por mucho, sin dudas- en el mundo resulta ser lo que más nos identifica.

Rafael Flores Montenegro